Una ciudad y una comunidad no solo dependen de la estructura física del lugar sino también con los ciudadanos que se relacionan entre sí, el urbanismo, el civismo y los principios son fundamentales para crear territorio sostenibles, seguros e igualitarios ya que esto resalta la importancia y la necesidad de implementarlos en la vida diaria.

El urbanismo nos enseña a ser organizados, limpios con nuestro entorno urbano con el fin de mejorar la vida de la población que nos rodea por medio de una adecuada distribución de áreas residenciales, comerciales, recreativas y de servicios, busca garantizar la movilidad, sostenibilidad y estética de la ciudad, por medio del urbanismo también logramos lo que es la inclusión social, podemos proteger el medio ambiente y se logran generar espacios públicos fortaleciendo la convivencia, la urbanidad también la podemos ver y enseñar a los niños, niñas, jóvenes y adolescentes, que debemos ser amables, debemos usar palabras mágicas como gracias, disculpa, por favor, etc.

Con el civismo entendemos que todo es un conjunto de actitudes y comportamientos que nos ayudan a fortalecer el respeto y la convivencia pacífica entro los ciudadanos, usando responsablemente los espacios, cuidando el medio ambiente, cumpliendo las normas y valores como la solidaridad y la tolerancia. El civismo es, en esencia, el puente entre el urbanismo planificado y la vida cotidiana de las personas, pues sin comportamientos responsables, ninguna ciudad puede alcanzar un desarrollo pleno.

Los principios son como reglas del corazón que nos enseñan a hacer lo correcto. Son ideas que nos ayudan a saber cómo comportarnos bien con los demás, con nosotros mismos y con el lugar donde vivimos. Cuando seguimos los principios, vivimos felices, respetamos y queremos a los demás, si tenemos respeto, solidaridad, responsabilidad, equidad y sostenibilidad, contribuimos mucho a la sociedad.

       

